

fajas mas anchas; las pequeñas coberteras de debajo de las alas sobre un fondo bermejo tienen pequeñas manchas morenas; la cola es por encima de un moreno uniforme, y está imperceptiblemente listada con una tinta mas sombría; pero como las barbas interiores son blanquecinas, los listones ó fajas se perciben muy bien debajo de la cola, donde resaltan mucho mas. Esta ave tiene la base del pico amarilla y los pies del mismo color; el iris es de un negro amarillo anaranjado; el pico negro, y del mismo color son las garras.

A pesar de su talla pigmea, el Diminuto posee toda la intrepidez y la osadía de las aves de su género; ataca generalmente á todas las aves pequeñas, para hacer sus provisiones, pero con frecuencia, cuando no quiere desplegar su industria cazadora, tiene á bien contentarse con un manjar mas comun, y á falta de aves se alimenta de insectos, particularmente de Langostas y de Mantas. No sufre la presencia de ninguna Pega-reborda en su distrito, y mas fuertes que ellas, les da caza y las obliga á establecerse en otros lugares. Bien á disgusto suyo se le acercan otras aves de Rapiña mayores, pues muchas veces no vacila en atacar á los Milanos y á los Busos, por cuanto la extremada rapidez de su vuelo le pone en disposicion de eludir las acometidas de estas aves cuando quieren castigar su osadía.

Los Cuervos son los enemigos con quienes se muestra mas encarnizado, especialmente cuando tiene que defender su nido contra la voracidad de aquellas. El macho los persigue gritando casi del mismo modo que nuestra Crecerela, *cri-cri-cri-pri-pri-pri*. El macho muy pocas veces se separa de la hembra, pues caza mancomunadamente, y construyen un nido sobre los árboles donde deposita la hembra cinco huevos manchados de moreno por las puntas.

En las verdes riberas del Gantoos es donde maté el primer par de estos pequeños Gavilanes. La talla de la hembra casi es dos veces mayor que la del macho, y tiene exactamente la misma librea, á excepcion de algunas cintas que son menos oscuras sobre su manto, en sus rayos y sobre las manchas del pecho.

Desde el Gantoos hasta el país de los Cafres, maté siete individuos de esta especie, todos los cuales estaban apareados y ninguna diferencia notable observé entre sus colores respectivos. Nunca llegué á ver á esta ave en su edad temprana ni conseguí examinar mas que uno de sus nidos, en el cual hallé cinco huevos; posado este nido sobre la copa de una sensitiva, estaba construido con ramitas flexibles, entrelazadas las unas con las otras: algunas porciones de musgo y de hojas secas tapizaban el exterior, mientras que la parte interna estaba muellemente guarnecida de lana y de plumas.

El rasgo siguiente, que no puedo menos de referir, probará cuanto llevo dicho acerca de la osadía de esta pequeña ave de Rapiña, cuya magnitud, la del macho, es con corta diferencia igual á la de nuestro Mirlo comun. Un dia que estaba ocupado, como de costumbre, en disecar delante de mi tienda las aves que habia matado, cruzó por encima de mi cabeza uno de estos Gavilanes, que, habiendo visto sobre mi mesa varias aves, de súbito se dejó caer, y sin que le sirviese de estorbo mi presencia, se apoderó de una que ya estaba preparada; la arrebató en sus garras; pero, ¡cuál fue su admiracion cuando despues de haberla desplumado sobre un árbol como á treinta pasos de nosotros, en vez de carne solo encontró musgo y algodón! Apesar de todo, puso en trizas la piel y comió todo el cráneo, única parte que dejó, generalmente, en mis aves preparadas. Como examidaba con gusto la maniobra de esta ave, que desgarró con despecho todo lo que llenaba la piel algodónada que me habia robado, por diferentes veces le vi llegar y cernerse sobre mi cabeza; pero no hizo una nueva tentativa á pesar

de haberle dejado de exprofeso algunas aves en que pudiera saciar su apetito. Me persuado que, si en su primer ensayo de rapiña, hubiese tenido la fortuna de apresar una de las aves no preparadas, infaliblemente hubiera vuelto al ataque, pues esta caza no podia menos de ser cómoda y espedita para él; pero como á la primera vez salieron fallidas sus esperanzas, no se dignó probar nueva fortuna.

SUB-GÉNERO MILANO.

Milvus (Cuv.)

Están provistos de garras poco robustas, y por ser su pico tambien poco vigoroso, no les permite medir sus fuerzas con especies mas pequeñas, pero mejor protegidas por las armas que les dió la naturaleza. Este pico, encorvado desde su nacimiento, tiene sus bordes enteros, y está provisto de una cera desnuda, donde aparecen las narices, que son oblicuas y elípticas. Sus tarsos son cortos, delgados, mas robustos que los del *Elanus*, y están protegidos por escamas: sus alas son muy largas, y su tercera y cuarta remeras son las de mayor longitud. La cola, que es deltoide, ámplia, ganchosa ó escalonada, consta de doce timoneras. Su cuerpo es oblongo, y está pintado de diversos colores: su cabeza es redondeada, su cuello mediano, su lengua carnosa, gruesa y enteriza.

Prévios estos caracteres generales de su organizacion, añadiremos que los Milanos tienen una rara potencia de vuelo, una energía poco comun en sus movimientos; pero sus hábitos de rapiña llevan el sello de la cobardía. Se les ve perseguir á la caza menuda, abandonar su presa en cuanto llega un Gavilan á disputársela, y dejarse caer sobre los cadáveres ya corrompidos ó los peces muertos que flotan en la superficie del agua.

Encuéntrese en Europa, Africa, Asia y Australia, pero en America están reemplazados por los *Cuhiehs* y los *Nauceros*.

Sus hijuelos disfrutan del sentido de la vista en cuanto acaban de romper el cascarn, y toman por sí mismos el alimento que les traen sus padres; pero solo se lanzan del nido cuando se sienten con fuerzas para volar.

Buffon añade estas generalidades: «emigran de nuestro país en el mes de abril, y donde quiera son mucho mas comunes é incómodos que los Buitres, frecuentando mas los parajes habitados. Anidan en los sitios mas accesibles, raras veces hacen su morada en el desierto, y prefieren siempre las llanuras y colinas fértiles á las montañas estériles y peladas. Como cualquiera presa les sabe bien y cualquier alimento les conviene; y siendo así que á medida que la tierra produce mas vegetales, está al mismo tiempo mas poblada de Insectos, de Reptiles, de Aves y de animales de toda suerte, por esta razon establecen de ordinario su domicilio en la falda de las montañas y en los terrenos mas pingües y abundantes en caza, volatería y pesca. Sin ser valerosos, no son tampoco tímidos; sino que tienen una especie de feroz estupidez que los hace audaces con tranquilidad, y parece quitarles el conocimiento del peligro, de modo que puede uno acercárseles y matarlos mucho mas facilmente que á las Aguilas ó á los Buitres. En estado de cautividad son todavia menos susceptibles de educacion que estos, y en todo tiempo se les ha borrado de la lista de las aves nobles y proscrito de la escuela de cetrería: siempre se comparó con el Milano al Hombre groseramente impudente, y con el ave Zonza á la mujer necia.

MILANO REAL.

Falco milvus (Lin.); *Milvus iclinus* (Sav.)

Solo hay en nuestro clima una especie de Milano

Fco. Javier Mendivil